

Capítulo 2022

Templo de la Espada Sagrada (3)

"¿Qué demonios fue eso?!", exclamó el líder de la secta con cara de confusión, tras lograr levantarse.

"¿Q-qué acaba de pasar?", preguntó la Sexta Anciana, aunque ya tenía una idea de lo que iba a decir.

"No lo sé. Después de entrar al templo, sentí una fuerza poderosa que me jaló hacia atrás, antes de siquiera de entrar del todo. De repente, estaba afuera de nuevo", dijo el Líder de la Secta, con incredulidad en el rostro.

"Eso es exactamente lo que me pasó, pero en mi caso, estaba en medio del entrenamiento..." dijo la Emperatriz de la Espada.

Oye, eso no cuenta, ¿verdad? ¡Claramente ni siquiera he empezado mi entrenamiento! El Líder de la Secta se giró para mirar a la Sexta Anciana, quien tenía una expresión perpleja en el rostro.

Como era la primera vez que algo así sucedía en el Templo de la Espada Sagrada, no estaba segura de cómo afrontarlo. Sin embargo, dada la situación, no sería justo para el Líder de la Secta, quien claramente no había recibido ningún entrenamiento, que no le permitieran intentarlo de nuevo.

"Dado que se trata de un hecho sin precedentes, y es evidente que no entraste al templo correctamente, te permitiré entrar de nuevo".

La Sexta Anciana finalmente decidió hacer algo sin precedentes, permitiendo que alguien ingresara nuevamente al templo, inmediatamente tras haber sido expulsado.

El líder de la secta le dio las gracias, antes de caminar nuevamente hacia la entrada.

Sin embargo, la Emperatriz de la Espada lo detuvo y dijo: "Espera un momento".

Cuando el líder de la secta se detuvo, la miró con una mirada interrogativa, ella continuó: "Ya fuiste rechazado por el Templo de la Espada Sagrada una vez. Si intentas entrar de nuevo, existe la



posibilidad de que acabes lastimado, en lugar de simplemente expulsarte".

El cuerpo del líder de la secta tembló levemente ante esta posibilidad.

"Ahora que lo pienso... tiene razón", asintió el Sexta Anciana. "Este es un asunto sumamente inusual y sin precedentes. Si intenta entrar de nuevo, no podemos garantizar su seguridad".

Si bien innumerables personas han muerto mientras entrenaban dentro del Templo de la Espada Sagrada, esta era una situación diferente.

El Líder de la Secta tragó saliva con nerviosismo. No se arrepentiría, si moría entrenando en el Templo de la Espada Sagrada, pero jamás podría morir en paz si moría intentando entrar.

"Entonces, ¿qué debo hacer...?" El líder de la secta les pidió su opinión, aunque ya sabía la respuesta.

"Puedes intentar entrar de nuevo o dejarlo como está", dijo la Emperatriz de la Espada.

El líder de la secta apretó los dientes con frustración. Había esperado cientos de años por este momento, incluso abandonando su secta por un largo periodo, solo para prepararse para el Templo de la Espada Sagrada. Sin embargo, después de toda esa preparación, ¿tenía que irse con las manos vacías? No podía aceptar este resultado.

Comenzó a mirar hacia la entrada abierta, que ahora emitía un aura siniestra, con un rostro serio y pensativo.

Finalmente, dio un paso adelante y dijo: "Me arriesgaré".

La Sexta Anciana y la Emperatriz de la Espada no dijeron nada, ya que no tenían autoridad sobre su decisión y ya le habían advertido del peligro potencial.

Todos observaron cómo el líder de la secta desaparecía en el Templo de la Espada Sagrada.

"..."

El tiempo pareció ralentizarse mientras todos esperaban, tensos e inseguros, para ver si el Líder de la Secta sería expulsado del Templo de la Espada Sagrada una vez más.



Pasaron los segundos, pero no pasó nada.

"¿Logró entrar?" preguntó en voz alta el Sexta Anciana.

"Parece que—"

Antes de que la Emperatriz de la Espada pudiera terminar su frase, algo salió del Templo de la Espada Sagrada.

Sin embargo, no era el líder de la secta, sino un orbe de luz brillante.

"Mierda..." La Emperatriz de la Espada maldijo inconscientemente cuando vio esto.

El Líder de la Secta había sido expulsado una vez más, pero esta vez, solo su alma. Su cuerpo físico no aparecía por ninguna parte. Esto solo podía significar una de dos cosas: o su cuerpo había sido destruido, o le habían arrancado el alma a la fuerza como castigo, por desafiar la advertencia del Templo de la Espada Sagrada.

"¡M-mi cuerpo físico!", exclamó el Líder de la Secta conmovido, al darse cuenta de que había emergido del Templo de la Espada Sagrada solo como un alma.

¡Sexta Anciana! ¡Esto es inaceptable! ¡¿Cómo piensas compensarme por esto?! La voz enojada del Líder de la Secta resonó por todo el lugar.

"Eso es..."

Aunque ya le habían advertido de los riesgos de volver a entrar —y el mal funcionamiento del Templo de la Espada Sagrada— no era directamente culpa suya, aunque otros podrían no verlo así. Después de todo, el Clan de la Espada Sagrada poseía y administraba el templo, y si algo salía mal, siempre serían los responsables.

La Emperatriz de la Espada dio un paso adelante y dijo: "Escucha, pequeño bastardo. Te advertí alto y claro que algo así sucedería, pero seguiste adelante y te arriesgaste. Tienes suerte de haber escapado con vida".

"Tú-!"

El Líder de la Secta quiso decir algo, pero la Emperatriz de la Espada lo interrumpió de inmediato: «Sin embargo, es cierto que el Templo de la Espada Sagrada no funciona correctamente, y aunque ahora mismo desconocemos el motivo, te compensaremos. Pagaremos los



recursos para tu nuevo cuerpo físico, y un poco más, también te permitiremos entrar al Templo de la Espada Sagrada sin necesidad de esperar, una vez que encontremos y solucionemos el problema. Claro, eso si quieres volver en el futuro».

Si ahora no estás satisfecho con la compensación, podemos continuar con negociando más adelante, en un entorno más formal.

El líder de la secta permaneció en silencio por un momento, antes de responder: "Esto aún no ha terminado. Me pondré en contacto con el Clan de la Espada Sagrada nuevamente después de ocuparme de mi cuerpo físico".

Después de decir eso, el líder de la secta voló, desapareciendo en el cielo estrellado.

"Joder... qué fastidio..." La Emperatriz de la Espada maldijo en voz alta, después de que él se fuera, frotándose los ojos de manera estresada.

"Esto sí que es bastante problemático... ¿Cómo vamos a solucionar un problema que ni siquiera entendemos?", suspiró la Sexta Anciana.

